

Estudios Sociales
Vol. XXXII, Número 115
Enero - Marzo 1999

EN EL CAMINO SE ARREGLA LA CARGA

Este número sobre "cultura y participación" no parte de grandes tratados y disquisiciones especulativas, sino que quiere ser una invitación desde prácticas participativas concretas a contemplar y descubrir procesos nuevos que van surgiendo entre nosotros y que anuncian, más allá de sus fragilidades en número y fuerza, posibilidades inmensas a desarrollar y recrear.

Somos bien conscientes de lo cuesta arriba de estos procesos, que encaran de raíz las prácticas autoritarias y centralistas que caracterizan no sólo nuestra vida política sino incluso nuestras relaciones familiares e interpersonales y las dimensiones más cotidianas de nuestra realidad cultural. Y, sin embargo, lo que nos llama la atención tanto en la dinámica de los Foros Municipales -recogida por **Jorge Cela**- como en la trayectoria del Plan Cigua -que nos dibuja **Andrés Navarro**- es que nuevos modos culturales son viables, que prácticas nuevas de verdadero trabajo en equipo y en conjunto pueden ser inventadas en el modo de interrelación de los diferentes actores sociales y políticos, integrando comunidades barriales y campesinas, técnicos, asociaciones de base, ONGs, instituciones estatales... Un estudio detallado de estas experiencias nos permitirá aprender no sólo de sus metodologías, logros y clarificaciones de propósitos, sino incluso de las fuertes barreras con que siguen chocando y de los desafíos que siguen enfrentando.

Carlos Segura nos ayuda a situar nuestros procesos en un panorama más universal, destacando la importancia de lo cultural

(particular y común) en la caracterización de los nuevos movimientos sociales. **Tahira Vargas**, al abordar el estado de la antropología social en Dominicana, resalta la necesidad y urgencia de una comprensión seria y participativa de las realidades culturales propias en el modo de implementar el trabajo institucional social y político desde una perspectiva que tome en cuenta como sujetos a los/as implicados/as. La reseña que nos ofrece **David Dixon** del libro de Jonathan Hartlyn sobre "La lucha por una política democrática en República Dominicana", insiste por su parte en el peso de la cultura autocrática en nuestra realidad política pasada y reciente, destacando el análisis que integra lo estructural y las acciones humanas concretas en la implementación y comprensión de modelos viejos y nuevos.

En este editorial, que normalmente retomamos como presentación del número, hemos querido también descentralizar nuestro comentario recogiendo las reflexiones que nos ofrece, desde la frontera dominico-haitiana, **Regino Martínez**, con todo el sabor de la cultura de la zona:

"El pueblo dominicano está cargando pesado. El costo de la vida para el empobrecido le está chupando la vida. A esta realidad se le añade el peso inmisericorde de una conducción política que incluye al gobierno y a la oposición, quienes no han mostrado otro interés que el disfrute del poder. Se enfrascan en un diálogo de sordos, serruchándose el palo mutuamente; mientras el pueblo se asfixia ante la muerte de la institucionalidad y el descrédito de los mismos partidos. Esto acontece en un tiempo en que el 'tililá' de democracia participativa ensordece.

Las palabras se las lleva el viento. Sólo los hechos quedan. Sólo oímos palabras. Las urgencias a las que hay que responder en la zona fronteriza son muchas y no atendidas: impulsar la legalidad en las relaciones dominico-haitianas; crear zonas de libre comercio que acaben con la degradación a que se somete actualmente el comercio de subsistencia de las comunidades desde Dajabón a Pedernales; implementar alternativas no represivas (no con los métodos que usa Foresta enemistando al campesino con el bosque) que detengan el sistema agrícola tradicional de 'tala y quema' en la montaña; mejorar en todo lo largo de ella los

EN EL CAMINO SE ARREGLA LA CARGA

servicios de agua, luz, educación, vivienda y salud; acabar con las continuas violaciones a los derechos humanos de los inmigrantes haitianos y de los dominicanos que trabajan en las agroindustrias de la región noroeste.

Cada día que pasa nos sentimos más agobiados, fastidiados por el peso de los chanchullos, las revanchas, las intransigencias de los conductores políticos. No tienen ideologías, o mejor, no tienen coherencia ni fidelidad a sus ideologías. Son fieles exclusivamente a sus intereses personales y al cacique conductor. Han perdido la vista aferrándose a esa pasión desenfrenada que genera el poder. Gracias a Dios que la sabiduría del pueblo no se compra en 'boticas', ni en 'academias', sino que se renueva como la naturaleza en abril. A la larga el pueblo llega a saber más que sus conductores.

Desde la frontera dominico-haitiana se ve el hoyo donde caerán los ciegos: el absurdo de la violencia, la represión... Y también se ve el camino amplio y seguro de la participación popular: organización autogestionaria comunitaria como defensa de nuestra identidad y como alternativa de un desarrollo justo, digno, igualitario.

No es que el pueblo sea paciente, es pacífico. No es que sea dependiente, es prudente, respetuoso, justo... Tiene lo que le falta a nuestros conductores. Comprende que el poder no es herencia ni mercancía, ésta es la fuerza del proceso democrático. El pueblo va sabiendo más en manos de quién lo pone. Habla en parábolas; es sencillo, concreto, profundo. Así lo dijo en 1978, para terminar con doce años de amarguras. También se expresó en 1986 rechazando la división y la corrupción. En 1990 habló de nuevo, pero le faltó coraje; como ahora, en que apoyando alianzas electoreras se somete al capricho intransigente de quienes nunca han creído en la Constitución ni en la democracia, de los que son y serán 'dedócratas' ("cotorra vieja no aprende a hablar"). El crecido índice de abstención en las últimas elecciones es también palabra suya.

Con el poder no se juega, ni se comercia, ni se buscan beneficios personales. Con el poder se sirve, se comparte, se hace

ESTUDIOS SOCIALES 115

justicia para todos/as, se disfruta de lo bonito de la vida comiendo todos/as. El pueblo sabe cómo hacerlo; por eso cumple con lo que le corresponde **llevando su carga y arreglándosela por el camino**, sin violencia, organizándose, haciendo lo que está a su alcance. No más, pero con firmeza y solidaridad”.

